

## El futuro de la Escuela Austríaca de Economía

Gabriel J. Zanotti

ESEADE

Nunca he sido bueno para prever el futuro. Parafraseando a Mises, escribo sobre la *alertness* empresarial, pero no la practico.

De todos modos, eso no impide ensayar un diagnóstico sobre la situación actual que pueda ser una base plausible sobre algunas conjeturas sobre "mundos posibles".

Hoy está consolidado el *austrian revival* que se produce en 1974. Los aportes centrales de Menger, Bohm-Bawerk, Mises y Hayek son muy bien conocidos entre quienes se dedican a la Escuela Austríaca, como así también los aportes de Rothbard y Kirzner. En ese sentido la Escuela Austríaca se ha consolidado, si, como un paradigma alternativo (en términos kuhnianos) frente al paradigma dominante neoclásico, ya orientado a la Escuela de Chicago o a las diversas variantes de las escuelas keynesianas.

Pero aquí está el eje de la cuestión. ¿Tiene futuro un paradigma alternativo? Quienes hayan estudiado al ya nombrado T. Kuhn, saben que la respuesta tiene un margen de aleatoriedad sencillamente impredecible.

Ante todo, analicemos los problemas actuales del núcleo central del paradigma alternativo.

1. En algunos casos los partidarios de la Escuela Austríaca (EA) tienden a verse a sí mismos como algo unificado. Hay una tendencia a olvidar que solamente sus autores clásicos (los ya nombrados) tienen etapas en su pensamiento, con posiciones diversas y a veces incluso contradictorias con la consolidación del paradigma posterior. Menger defendió algo muy parecido a los modelos de competencia perfecta<sup>1</sup>; Hayek escribió Prices and Production aún bajo los modelos tradicionales de equilibrio<sup>2</sup>; Mises no responde de ningún modo con la teoría del mercado como proceso cuando en 1932 Otto Conrad le objeta que la competencia no es perfecta<sup>3</sup>. Afortunadamente Kirzner habla de estas cosas<sup>4</sup>, pero creo que habitualmente no son

---

<sup>1</sup> Ver el cap. 5 de la parte I de Investigations... Libertarian press, Grove City, 1996.

<sup>2</sup> Ver la edición de Unión Editorial, Madrid, 1996, y el comentario de Caldwell en "Hayek's Challenge", Chicago University Press, 2004.

<sup>3</sup> Ver Select Writings of Ludwig von Mises, Between the Two World Wars: Monetary Disorder, Interventionism, Socialism, and the Great Depression; Edited and with an Introduction by Richard Ebeling, Liberty Fund, 2002.

<sup>4</sup> Ver The Meaning of Market Process, Routledge, 1992.

temas habituales entre los *austrian economists*. Además, tienden a permanecer en el olvido a los "austriacos radicales" (Lachmann y Shackle) que no sostienen que el mercado tienda al equilibrio, sino que ello es aleatorio, basándose precisamente en la incertidumbre misiana. Ellos también forman parte de la EA..... ¿O no?<sup>5</sup>

2. En relación a lo anterior, hay temas económicos dentro de la EA que merecerían más atención. La teoría del interés, la moneda y los bienes de capital: ¿son lo mismo en Bohm Bawerk y en Mises? No, y con diferencias muy notables<sup>6</sup>. La teoría del ciclo en Mises y en Hayek. ¿son tan iguales como a veces se las presenta? De ningún modo<sup>7</sup>. Estos temas merecen mucha atención.
3. En relación a los temas epistemológicos, la situación es aún peor. Frente al neopositivismo, es claro que Mises y Hayek parecen dos gotas de agua, pero entre ellos, sin embargo, hay claras diferencias. No es este el momento de explicarlas y además son habitualmente conocidas, pero lo que advertimos es un estancamiento del debate, un agotamiento del debate interno en la EA. Las diferencias son aún mayores porque en este caso entran en juego diferencias filosóficas profundas a la hora de justificar la acción humana intencional (Aristóteles, Kant, Husserl, Shutz). Y no ayuda de ningún modo que se haya partidarios de la EA que descalifican a otros austriacos, con un modo de hablar parecido al religioso ("no ortodoxo"; "ex – misiano", etc). Algunos incluso hablan del "*rationalist mainstream of Austrian Economics*"<sup>8</sup>. Esto lleva al debate a un nivel de diálogo interno sencillamente imposible.
4. Últimamente ha habido un gran progreso, muy conocido también, en el abordaje de temas macroeconómicos (Garrison es el autor clásico al respecto)<sup>9</sup>. Esto, sin

---

<sup>5</sup> Ver al respecto Crespo, R.: "Subjetivistas radicales y hermenéutica en la escuela austriaca de economía", en Sapientia (1998), Vol. LIII, fasc. 204.

<sup>6</sup> Ver al respecto Kirzner, I.: Essays on Capital and Interest, Elgar, 1996.

<sup>7</sup> En nuestra humilde opinión, se ha destacado mucho últimamente la estructura intertemporal de la producción en Hayek, descuidando los aspectos más lípidamente monetarios de Mises en Theory of Money and Credit (Liberty Fund, 1981); especialmente en el cap. XIX.

<sup>8</sup> Tal el caso de Hans-Hermann Hoppe cuando reseña la vida y obra de Rothbard en 15 Great Austrian Economists; Ludwig von Mises Institute, 1999.

<sup>9</sup> Sobre Garrison y la posibilidad de una macroeconomía austriaca, ver todo el Nro. 43 de Libertas (ESEADE).

embargo, enfrenta a la EA con sus supuestos epistemológicos. Hasta qué punto se pueden hacer predicciones macro que no sean *pattern predictions*<sup>10</sup>; hasta qué punto se pueden usar índices macro desarrollados desde otras escuelas sin enfrentarnos con el problema de que toda base empírica es "*theory laden*"<sup>11</sup>. No digo que estos problemas no puedan resolverse. Simplemente digo que hay que tenerlos en cuenta.

Ahora bien, ¿por qué esto es así?

Creo que por algo muy comprensible, muy entendible: la profunda ideologización de la EA. Comprensiblemente, y con todo derecho por otra parte, la mayor parte de sus partidarios adhieren a diversas corrientes del liberalismo clásico y al libertarianismo. Ello, vuelvo a decir, con todo derecho, pero no sé si con conciencia de los riesgos. Esto es, los debates ideológicos en los que se ven inmersos los aleja a los economistas austriacos de una de posición académica y los coloca en posición de "combate ideológico". Y entonces no hay tiempo para las sutilezas. Hay que seguir explicando cosas tan obvias como que el *Welfare State*, los impuestos a la renta, los bancos centrales o las empresas estatales son económicamente ineficientes; hay que seguir explicando que las externalidades pueden ser internalizadas o que los bienes públicos no necesariamente deben ser estatales. Ok, muy bien que todo eso se siga haciendo, pero hay que tener en cuenta que si nos quedamos sólo en ello, que para la EA es elemental, los partidarios de la EA van a tener una tendencia a olvidar sus propios problemas reseñados en los cuatro puntos anteriores.

Por ejemplo, son clásicas las críticas que en su momento hicieron Mises y Hayek al "colectivismo metodológico"<sup>12</sup>, pero no puede ser que olvidemos la influencia fuertemente política de ese debate; no puede ser tampoco que si citamos el clásico artículo de Nozick contra el individualismo metodológico de los austriacos<sup>13</sup>, recibamos miradas de sospecha..... Como si todo fuera cuestión de ortodoxias, de infieles y de pontífices.....

---

<sup>10</sup> Me refiero a las predicciones generales que se dan en los órdenes espontáneos, como explica Hayek en "Degrees of Explanation" y "The Theory of Complex Phenomena", ambos en *Studies*...., University of Chicago Press, 1967.

<sup>11</sup> Esto es, cargada de teoría. Que no hay testeo empírico que no esté interpretado desde la misma teoría que se quiere testear es "obvio" en toda la filosofía de la ciencia post-popperiana (Kuhn, Lakatos, Feyerabend) pero parece seguir siendo una novedad, sobre todo en la insistencia de separar los "hechos" de las teorías en ciencias sociales.

<sup>12</sup> Mises en *Human Action*, cap. II (Henry Regnery, 1966); Hayek en "Scientism"...., en *The Counter-Revolution of Science* (Liberty Press, 1979).

<sup>13</sup> Nozick, R.: "On Austrian Methodology", *Synthese* (1977); 36, 353-392.

Conjeturo que la solución para ello consiste en distinguir con mayor precisión los *think tanks* de políticas públicas, por un lado, de las universidades y departamentos de investigaciones donde se desarrollan los estudios teóricos sobre la EA. La universidad es el lugar donde no solamente uno tiene el lujo, sino el deber de la duda, de la reflexión, del tiempo. Y para ello hay sólo una sola estructura que funciona: departamentos de investigación pagos con carrera docente, donde los partidarios de la EA se acostumbren a llevar durante toda su vida diversos programas de investigación, en actitud de diálogo entre ellos mismos y con plena conciencia de que en ciencias sociales no hay soluciones totales y completas a los problemas teóricos. Lo interesante de esto es que esta es la única esperanza de que los *think tank* prácticos sean realmente eficientes: en la medida que estén integrados por personas que hayan sido alumnos de profesores con una sólida formación en la vida universitaria teórica. No hay oposición, en ese sentido, entre teoría y políticas públicas; simplemente se olvida que el éxito de estas últimas depende de la disciplina académica de la primera.

Algunos partidarios de la EA, que son a su vez partidarios de un liberalismo clásico al estilo Hayek (las dos cosas no van necesariamente unidas) explican habitualmente muy bien que las estructuras sociales dependen de una naturaleza humana que no es habitualmente ni santa ni malvada, como han explicado Smith, Ferguson, Hume. Ello influye a su vez en una noción de los sistemas políticos y económicos donde lo importante son las instituciones y su estabilidad jurídica y política, más que los gobernantes personalmente considerados. Pues bien, lo mismo sucede en el ámbito de la investigación académica. La cuestión no está en tal o cual decano, o en tal o cual grupo de personas: la clave consiste en la estabilidad universitaria, con reglas institucionales claras (cátedras por concurso, carrera docente, estabilidad de los nombramientos efectuados según derecho). De lo contrario todo va a seguir dependiendo de verdaderos regalos de Dios, tales como un Mises que produjo obras monumentales y fundantes que parecen haber sido escritas en el mejor de los mundos universitarios posibles, cuando todos sabemos que no es así. Lo curioso de caso que nombro es que de él dependió verdaderamente, en su momento, el futuro de la EA, que hoy es presente. ¿Seguirá siendo la Providencia tan generosa con nosotros?

Si se consolida más la vida universitaria en la EA, entonces puede ser que, acostumbrados entonces a ciertas condiciones de diálogo y de crítica, estén más dispuestos al diálogo con "el paradigma dominante" que ya está viendo la importancia que la EA tiene en temas como incertidumbre y ciertos replanteos sobre los fundamentos últimos de la economía<sup>14</sup>. Ese es el futuro que yo le veo a la EA. Habitualmente los paradigmas alternativos no penetran por arte de magia la piel gruesa de los paradigmas dominantes. Lo que sucede, combinando explicaciones de Kuhn y Lakatos, es que el paradigma dominante entra en crisis y desde sí mismo sus partidarios comienzan a incorporar temas del paradigma alternativo. Esto es: puedo prever una progresiva "austrianización" del paradigma neoclásico, en la medida que los partidarios de la EA abandonen posiciones exclusivamente ideológicas y se acostumbren a trabajar universitariamente en una situación de igualdad y de diálogo con sus colegas de las otras escuelas. Creo que ciertos temas de macro, de *Law and Economics* y de Economía Institucional ya están en ese proceso, pero, vuelvo a decir, ese futuro depende de la disciplina académica, de la voluntad de diálogo y de la voluntad de montar y sostener instituciones universitarias con investigación permanente.

A esto se podría objetar que estamos pensando en un modelo de universidad que funcionaría como Popper quisiera que funcionara<sup>15</sup>, esto es, con el diálogo y la crítica como actitud moral, cuando, en el fondo, si Kuhn tiene razón, las universidades se han convertido más que nada en transmisores no-dialogantes de paradigmas muy duros<sup>16</sup>. Esto, a su vez, fomentado por una racionalidad instrumental<sup>17</sup> y un constructivismo<sup>18</sup> donde las ciencias sociales se conciben directamente como productoras de políticas públicas que no encajan en los órdenes espontáneos estudiados por los austríacos.

---

<sup>14</sup> Basta leer la colección completa de "The Journal of Economic Methodology", para observar una muy lenta pero progresiva incorporación de temas austríacos, sobre todo en temas de economía institucional, siendo Hayek uno de los autores más citados (falta mucho para que Mises sea reconsiderado). Un ejemplo de ello es la reseña de M. Blaug al libro de Caldwell arriba citado (JEM, 2005, vol 12, nro. 3).

<sup>15</sup> Ver Popper, K.: Replies To My Critics; in The Philosophy of Karl Popper, Part II; Edited by P. Arthur Schilpp Lasalle; Illinois, 1974; p. 1144-45.

<sup>16</sup> Kuhn, T.: La estructura de las revoluciones científicas; FCE, 1971, cap. V.

<sup>17</sup> La misma que denuncian Horkheimer y Adorno en Dialéctica de la Ilustración (1944, 1947), Madrid, Trotta, 1994.

<sup>18</sup> Sobre el constructivismo, el lugar donde más claramente lo critica Hayek es "Los errores del constructivismo", en Nuevos Estudios (Eudeba, 1981).

En gran medida es así, pero esto se salva con la misma respuesta de Popper a Lakatos: las teorías no son criticables porque los científicos quieran que lo sean, sino sencillamente porque, en sí mismas, lo son<sup>19</sup>. Aunque los científicos sociales, incluidos los economistas austríacos, no quieran ellos mismos la crítica y el debate, la universidad, al menos aquella que tiene departamentos de investigaciones rentados, es el lugar donde unos se criticarán a otros, y en esa medida los programas de investigación serán pasados por la crítica, no por, sino a pesar de nuestra poca vocación al diálogo. Para resumir: el ideal de conocimiento de Popper –influenciado por Peirce- no es sólo un *desideratum* moral que se queda en la nada, sino que se aplica realmente cuando los paradigmas entran en crisis. Y parte de lo que estamos diciendo es que poco puede esperar la EA que los neoclásicos tomen conciencia de su crisis si ellos mismos (los economistas austríacos) no toman conciencia de sus propias crisis.

La conclusión es que la EA tiene futuro si la EA es universitaria. Y para el antecedente de esta proposición condicional, ya no tengo predicciones.

---

<sup>19</sup> Popper, op. cit., p. 1004.